



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SUPLEMENTO
Vida Nueva

SE206253

EDITORIAL



La ilustración de Gustave Doré representa a Débora, profetisa y única mujer del grupo de jueces bíblicos que habría ejercido esta función durante cuarenta años, en la antigua Tierra de Israel. Débora alzó la voz en los años más oscuros de la opresión de parte de los cananeos.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

La voz profética de las mujeres

La teóloga **Cettina Militello** escribe en el ensayo que abre este número que “la profecía de la mujer está imbuida del presente, de una mirada crítica al presente, y, precisamente por eso, se abre al futuro”. Esto es lo que distingue a las mujeres de las que hablamos en este número. No son videntes, no predicán un futuro lejano. Su profecía es una apuesta por la libertad, por la inteligencia de los hechos y por la capacidad de ver. Así, con la mente alerta ante lo que sucede, hablan y trabajan para que el mundo no se pierda y se haga más justo y solidario. Superan barreras de género, geográficas, culturales y religiosas y se comprometen con la justicia, la paz y el cuidado de la Creación. Son mujeres que inician procesos de cambio si perciben que todo se detiene peligrosamente y llevan adelante propuestas de renovación realizables. Aunque a veces parezca que persiguen una utopía, en realidad, ponen lo esencial en el centro. Son rebeldes, sí, pero prácticas.

Hablamos de la historia de **Maria Domenica Mazzarello**, la fundadora de las Hijas de María Auxiliadora. Afectada por el tifus, se vio obligada a cambiar su vida porque no contaba con las fuerzas físicas para trabajar en el campo. Por eso, se hizo costurera, abrió un taller y comenzó a trabajar en lo que después se conocería como las salesianas. Eran diez al principio. Hoy su familia religiosa es casi una multinacional por número y presencia en el mundo. En total, 11.000 mujeres repartidas en los cinco continentes. Las profetisas de los tiempos que vivimos usan a menudo la palabra contra los falsos profetas, los nostálgicos de un mundo que estaba afectado por lo que el Papa Francisco llama atraso. Recogemos también la voz profética de **Mariangela Gualtieri**, una poetisa italiana que recita sus versos en el teatro.

Así como la de **Oodgeroo Noonuccal**, primera poeta, activista, artista y educadora aborígen australiana. También contamos a **Dorothee Sollé**, teóloga protestante alemana, su concepción de Dios y del hombre y su atención por los movimientos pacifistas, feministas y ecologistas. Y recordamos a las tres pioneras estadounidenses de los derechos de la mujer: **Susan B. Anthony**, **Sojourner Truth** y **Elizabeth Cady Stanton**. La primera estatua en Central Park de Nueva York dedicada a mujeres que existieron está dedicada a ellas. Un monumento a la astucia y el valor.



Ser Salesianas

150 años de las Hijas de María Auxiliadora, las educadoras por excelencia

DE VITTORIA PRISCIANDARO

Viaje de la esperanza” es el proyecto de la Fundación Laura Vicuña en Filipinas y que tiene como objetivo reconstruir la vida de los niños de zonas urbanas y rurales desfavorecidas. Por su parte, el Programa de Campamentos Ambientales es una propuesta dirigida a niños coreanos de 3 a 5 años para profundizar en la espiritualidad ecológica, que crea y desarrolla amistad con la naturaleza, con las personas y con Dios en la vida cotidiana. En Benín, se define como “alternativa” la escuela San José diseñada como una respuesta preventiva para niños y niñas sin escolarizar, que corren el riesgo de perderse en el mundo de la calle.

En Venezuela, en el Alto Orinoco, la escuela intercultural bilingüe yanomami actúa como una herramienta para facilitar el diálogo intercultural. Y en el corazón de la selva amazónica ecuatoriana, la educación viaja a través de las ondas de una emisora de radio creada tras el parón de clases impuesto por la epidemia de COVID. Estas son solo algunas de las decenas de buenas prácticas presentadas en la conferencia internacional de Roma que celebró el 150 aniversario del nacimiento del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, una de las mayores órdenes de religiosas con 11.000 monjas presentes en 97 países.

Un carisma que ha sabido inculturarse en diferentes latitudes, reconocido también por instituciones internacionales como el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, donde está presente el Instituto Internacional de María Auxiliadora de las Salesianas de Don Bosco como defensor del derecho a la educación para todos y como promotor del empoderamiento de los niños, las mujeres y los jóvenes. “Un carisma que permanece como en su origen. Somos mujeres consagradas a Dios y a la educación de los jóvenes, con todo lo que ello conlleva hoy en día”, comenta la superiora general del Instituto, la madre **Maria Chiara Cazzuola**. La madre fundadora fue **Maria Domenica Mazzarello**, hija de una numerosa familia campesina, quien, a mediados del siglo XIX en un pueblo italiano del Piamonte, después de una serie de señales, se dio cuenta de su vocación y con qué espíritu había de servir a los jóvenes. “Su compromiso educativo parte de las necesidades inmediatas, para reavivar la esperanza y para orientar hacia los valores, hacia una misión amplia de la que hoy somos, signo y actualización mundial”.

La experiencia femenina

Don **Bosco** reconoció el valor de la obra de Mazzarello y, el 5 de agosto de 1872, dio el nombre a lo que se convirtió así en la experiencia salesiana femenina. “Tened como Gloria vuestro hermoso título de

Hijas de María Auxiliadora y pensad que vuestro Instituto debe ser el monumento vivo de la gratitud de Don Bosco a la Gran Madre de Dios invocada bajo el título de Auxiliadora de los cristianos”. Chiara reitera que “la perspectiva educativa de nuestro sistema preventivo significa tener una mirada atenta sobre los jóvenes en un proyecto común. En este contexto, la formación integral en la visión antropológica cristiana se convierte en el compromiso de acompañarlos y apoyarlos en la búsqueda del sentido de la vida y en la construcción de un futuro de paz, de fraternidad y de responsabilidad por la casa común”.

Un principio que hoy como ayer se reconcilia con la historia. Si en los comienzos las Hijas de María Auxiliadora, las Salesianas de Don Bosco que llevan en su nombre las siglas FMA, construían internados para las jóvenes que se trasladaban de los pueblos a las ciudades para trabajar en las fábricas, hoy es la geografía eclesial la que desafía la actualidad, “allí donde religiosas de países en guerra trabajan juntas en los mismos proyectos educativos, como sucede en la Provincia de Europa del Este-Georgia que incluye también Ucrania, Rusia y Bielorrusia; o en Myanmar, donde están todas las hermanas jóvenes que viven sin ayuda del exterior, ya que no son admitidas las misioneras por ser religiosas extranjeras”, explica Chiara.

“Lo que une experiencias y personas muy diferentes es una pasión educativa



©AGFMA-Roma

encarnada en lo concreto; y la atención a lo circunstancial, la oportunidad, la formación y la operatividad, son lo que las diferencia y caracteriza, demostrando la adaptabilidad de la presencia salesiana en su misión de permanecer junto a las jóvenes”, comenta **Grazia Loporco**, profesora de Historia de la Iglesia en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium. “Entre ellas podemos encontrar misioneras, superiores prudentes y valientes, pioneras de obras en expansión, responsables de fundaciones para el cuidado de los menores más pobres, religiosas en instituciones con una estrecha relación con la sociedad, las autoridades públicas y los benefactores, o religiosas comprometidas en construir e impulsar el desarrollo de obras de largo recorrido. También han vivido situaciones de graves dificultades que han puesto de manifiesto una firme capacidad de resistencia y una flexibilidad indestructible”. Todas estas experiencias, concluye Loporco, “son facetas de una misma vocación educativa, que en una gran organización institucional requiere funciones y cualidades complementarias”.

Las mujeres de las que habla Loporco tienen nombres y rostros. Como **Maria Cerna**, que bajo el régimen comunista en Eslovaquia pasó largos años de trabajos forzados en campos de concentración para religiosas (de 1950 a 1971) y fue un referente para el apoyo y formación clandestina de las monjas, contribuyendo así al renacimiento del Instituto FMA en el país. O **Nancy Pereira** en India, quien aplicando los principios del Banco de los Pobres del economista y banquero bengalí **Muhammad Yunus**, ha fomentado el emprendimiento de los marginados, sobre todo, las mujeres. O **Angela Cardani**, que,

en la década de 1990, por invitación del ayuntamiento de Turín, llevó el proyecto educativo salesiano al barrio de la Vallette con la ONG Vides Maïn que promueve proyectos de apoyo escolar y de integración social de niños, jóvenes y familias.

Personas y obras que han respondido a las exigencias de los tiempos. Así, hace poco más de 50 años, en 1970, nació la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium, “la única institución pontificia encomendada a mujeres, considerada por **San Pablo VI** entre las Facultades “hermanas” en el panorama de las demás pontificias y que tiene el objetivo de contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia a través de la educación y el cuidado integral de la persona”, recuerda **Piera Ruffinatto**, presidenta del Auxilium. Desde sus orígenes ha tenido clara su identidad y tarea: “El estudio de la contribución específica que la mujer puede hacer a la Iglesia en el campo de la educación, cultivando la investigación en el campo de las ciencias de la educación desde una perspectiva interdisciplinar y multidimensional; y la formación de investigadores, docentes, catequistas, educadores y psicólogos en el campo de la educación según una visión cristiana de la realidad y en sintonía con los principios del humanismo pedagógico cristiano de San Juan Bosco”.

Generatividad

Hoy, como revela un estudio, el rostro de las FMA está cambiando. Han disminuido las religiosas europeas y americanas y van en aumento las de Asia, Oceanía y África. La hipótesis que guió la investigación es que “la generatividad fue la dimensión transversal que permitió que la identidad y la misión del Instituto de encarnarse en el espacio y el tiempo, dando vida a múltiples

experiencias, “generando” otras nuevas y “regenerando” las ya existentes, cruzando los tiempos más allá de toda frontera geográfica”, explica sor **María Teresa Spiga**.

Los datos hablan del Instituto de 1880 a 2020. Han ingresado en él 33.820 hermanas, de las que 5.730 (17%) lo abandonaron y 16.865 (50%) fallecieron siendo parte del mismo. El mayor número de entradas (5.577) se registró en 1960 y hasta ese año siempre fueron superiores a las del año anterior (excepto 1910). A partir de 1970 ocurre lo contrario, las cifras disminuyen con respecto al año anterior, excepto en 1990 (2.104). De 1970 a 1980 hubo 2.639 entradas menos. 2020 es el año en el que se da el menor número (1.301). En general, el aumento de la FMA se refiere a los años de las décadas de 1880 a 1970 (de +39 a +2234 FMA). (La disminución de 1980 a 2020 fue de -1094 a -2364 FMA). En cuanto a las casas, en 2020 había 1.331 abiertas. El mayor número de casas que tuvieron que cerrar se registraron en Europa (78%) y América (57%), que son los dos continentes en los que las casas son más antiguas y donde el Instituto inició su expansión. Es en Asia donde menos casas se han cerrado (18%). Llama la atención el dato de Oceanía, continente al que el Instituto llegó hace menos tiempo: se han abierto 19 casas y se han cerrado 7. Finalmente, el estudio enumera 6.400 obras agrupadas en 12 categorías: educación (1.207); formación laboral (334); oratorios-grupos (162); formación religiosa (467); misión (133), asociaciones (117), asistencia (526) hospitalidad (288) hogares y servicios asistenciales (116); servicios domésticos (61) otros (137).

La riqueza del análisis, acompañada de una comparación sobre los datos presentados, ha iniciado un proceso →





→ de reflexión que se resume en las palabras de **Marcella Farina**: “La conciencia de que el trabajo educativo requiere competencias que exigen un punto de inflexión en la formación de las propias FMA como educadoras y formadoras”. El verdadero desafío, el fundamental, es el problema antropológico, que exige “un replanteamiento profundo del humanismo: necesitamos un pensamiento profundo en el que todos los saberes estén llamados a una gran alianza”. En este sentido, añade,

“es necesario dejarse provocar por “otras” ciencias, por nuevos conocimientos que a su manera reflexionan sobre lo humano según las poliédricas sensibilidades humanísticas contemporáneas”.

Al igual que se hizo en sus orígenes, se deben emprender nuevos caminos formativos. En los años sesenta y setenta, explica Farina, no estaba pensado “enviar religiosas al extranjero a estudiar en la universidad y en un campo “diferente” como la psicología, y mucho menos enviarlas a

facultades teológicas, recién abiertas para los laicos. Era más fácil mandarlas a estudiar catequesis o filosofía, ciencias clásicas a las que tenían acceso las mujeres”.

Es necesario identificar y compartir las líneas operativas “para promover en los jóvenes, mujeres y hombres, una conciencia más profunda de su dignidad como persona, en reciprocidad, según la cultura del encuentro, para contribuir a la construcción de la fraternidad universal”. Pero ¿cuál es hoy la mayor responsabilidad que siente la Superiora General? “El hecho de no perder de vista ninguna realidad”, responde **Madre Cazzuola**. “Hay algunas más llamativas, emergentes, otras pequeñas, ocultas, más débiles por muchas razones: la edad avanzada de las hermanas, el número decreciente, las situaciones culturales o políticas que hacen más difícil nuestra misión o incluso factores contingentes e históricos. Debemos hacer germinar el carisma y cuidar la profundidad de las raíces. Son todas realidades que hay que fomentar. Y con cuidado de no perder de vista a nadie, especialmente a los que más sufren”.

De antigua alumna al Mundial de Atletismo

de V. PRISCIANDARO

Es una de las cuatro italianas que, durante los Juegos del Mediterráneo de julio de 2018, ha recordado, una vez más, que Italia es una nación plural y multicultural.

Maria Benedetta Chigbolu es la segunda de seis hijos (tres hermanos y tres hermanas) de una profesora de religión, **Paola**, y de un consultor internacional nigeriano, **Augustine**. El abuelo **Julius** participó en los Juegos Olímpicos de Melbourne de 1956 llegando a la final en salto de altura y también fue presidente de la Federación Nacional de Atletismo de Nigeria. Nacida en Roma en 1989, probó varios deportes: kárate, natación, tenis y danza contemporánea. Con 16 años se encontró con la pista de atletismo y llegaron las medallas en los campeonatos italiano, europeo y mundial. La velocista italiana es una antigua alumna de las Salesianas. “Conocí a las Hijas de María Auxiliadora gracias a mi madre. También estudié como ella en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium de Roma, donde obtuve el título de



Educadora. Recuerdo un ambiente familiar y acogedor, de personas que tienen una gran pasión por la educación”.

¿Cuánto ha influido esta formación en usted?

Ha influido mucho. Me ha aportado una formación completa. Creo que soy una persona muy empática y atenta con las situaciones que afectan a los demás.

Usted es una deportista de éxito. ¿Qué consejo daría a las mujeres que sienten que no son protagonistas de sus vidas?

Creo que todo el mundo tiene potencial. Mi consejo es que encuentren cómo hacerlo crecer dentro de las propias posibilidades, que perseveren en sus objetivos y que afronten las dificultades sin miedo, porque son parte del camino.

¿Se ha sentido alguna vez extranjera en Italia?

Nunca me he sentido extranjera porque he nacido en Roma y siempre ha sido mi casa. Nunca he tenido ningún problema.

¿Cuáles son sus creencias?

“Creo en Dios. Mi educación ha sido cristiana católica y he estado durante muchos años en el Camino Neocatecumenal”.



El pandero de Miriam

La primera de las muchas mujeres llamadas profetisas por la Biblia es **Miriam**, conocida por salvar a su hermano pequeño **Moisés** de ahogarse en el Nilo, por sacar a su pueblo de la esclavitud en Egipto y por haber desafiado incluso la autoridad de Moisés en el desierto. A ella se le atribuye la preservación de la historia del antiguo Israel a través del canto y la danza. “**Maria** la profetisa, hermana de **Aarón**, tomó su pandero en la mano y las mujeres salieron tras ella con panderos a danzar. Entonaba: «Cantaré al Señor, pues se cubrió de gloria, caballos y jinetes arrojó en el mar»”. (Éxodo 15, 20-21).

El hebreo es arcaico, por lo que el canto es uno de los pasajes más antiguos de la Biblia. Se lee: “Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor: «Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Él es mi Dios; yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré (Éxodo 15, 1-3)”. Este texto parece sugerir que el canto de Miriam hace eco al de Moisés, pero es más probable que haya nacido de Miriam y otras mujeres, ya que fueron ellas las que custodiaron la historia de Israel y celebraron las victorias de Dios con instrumentos musicales, cantando y bailando.

El versículo Jueces 5, 1 comienza diciendo: “**Débora** y **Barac**, hijo de **Abinoán**, entonaron aquel día un cántico”, pero en hebreo el verbo “cantar” se usa en femenino y el siguiente cántico se expresa en primera persona del singular, devolviéndonos solo la voz de Débora: “Escuchad, reyes; oíd, príncipes, que voy a cantar al Señor, a salmodiar al Señor, Dios de Israel”, (Jueces 5, 3). En el canto, las mujeres

DE AMY-JILL LEVINE

Cantos y danzas para preservar la historia de Israel

de Israel celebran las victorias y también recuerdan a las víctimas inocentes de la guerra. Cuando **David** vence a **Goliath**, el campeón de los filisteos, el primer Libro de **Samuel** (18, 6-7) relata: “A su regreso, cuando David volvía de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey **Saúl** para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos. Las mujeres cantaban y repetían al bailar: «Saúl mató a mil, David a diez mil»”. Sus palabras indican que David reclamará el trono de Saúl.

Y para celebrar la victoria de **Judit** sobre el general enemigo **Holofernes**, “todas las mujeres de Israel se juntaron para verla y la colmaron de alabanzas y compusieron entre ellas una danza en su honor”. Entonces “todas las mujeres de Israel acudieron a verla y felicitarla y ejecutaron danzas en su honor. Judit tomó ramos y los repartió entre todas. Y tanto ella como las demás se coronaron con ramas de olivo. Judit dirigía la danza de las mujeres, a la cabeza del gentío. Las seguían los hombres de Israel, armados y con ramos en sus manos, cantando himnos” (Judit 15, 12-13). En estas escenas hay aspectos dignos de mención.

- Primero, la asociación del canto, el baile y el sonido de los panderos con las mujeres.
- Segundo, el que muchas de estas mujeres sean solteras y muchas escenas las representen actuando solas. Importan, no porque estén bien casadas, sean nobles o ricas. Son importantes por su fidelidad

a la alianza de Dios con Israel, por su valentía para actuar en tiempos de crisis y por pronunciarse políticamente. La Biblia no habla de un marido o de hijos de Miriam. **Débora** es identificada como “la mujer de **Lapidot**” (Jueces 4, 4), pero la expresión hebrea *eshet lapidot* puede traducirse como “mujer de llamas”.

- Tercero, los cantos y la danza celebran ante todo el poder de Dios para salvar a su pueblo. En el centro de esta salvación no está la ida al cielo, sino una preocupación terrenal: la salvación de la guerra, la pobreza y la desesperación.
- En cuarto lugar, las mujeres que cantan, bailan y hacen música lo hacen para toda la comunidad y comparten con ella sus talentos. Según el Hebreo de Éxodo 15 Miriam les cantaba (masculino plural): “¡Alabad (masculino plural, ed.) a mi Dios con tambores, elevad cantos al Señor con cítaras, ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza; ensalza e invocad su nombre!”. Miriam dirige el canto y anima a hombres y a mujeres a seguirla. Y Judit está acompañada por Barak, el militar: “En medio de todo Israel, Judit entonó este himno de alabanza y acción de gracias, que coreaba todo el pueblo” (Judit 15,14).
- Quinto, las mujeres representan todas las edades. La tradición judía sugiere que Miriam tenía 86 años durante el éxodo.
- En sexto lugar, el canto, el baile y el sonido de las panderetas unen a las mujeres de todas las culturas. Los arqueólogos han encontrado numerosas estatuillas de terracota de mujeres con panderetas del antiguo Cercano Oriente.
- Finalmente, las mujeres sientan las bases para la adoración gozosa de Israel. El Salmo 68, 25 prefigura: “Al frente, marchan los cantores; los últimos, los tocadores de arpa; en medio, las muchachas van tocando panderos”; El Salmo 150, 4 exhorta: “Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras; alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas”. El Libro del Profeta Jeremías 31, prevé un tiempo en el que “te construiré, serás reconstruida, doncella capital de Israel; volverás a llevar tus adornos, bailarás entre coros de fiesta”, pues “entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos”. Cuando las mujeres bailan y cantan, se preserva la memoria y se recuerdan los horrores de la guerra. Los cuerpos de las mujeres se convierten de este modo en espacios de celebración y se proclama la victoria de Dios.

El oráculo de Joel

La profecía no es solo cosa de hombres

DE CETTINA MILITELLO

El oráculo de **Joel**, al anunciar el cumplimiento de la efusión universal del Espíritu, pone de manifiesto un dato inclusivo: hijos e hijas, esclavos y esclavas serán colmados de Él. En otras palabras, el carisma profético no está sujeto a discriminación de género. Por ello, los sueños, las visiones y el sabio discernimiento también pertenecen a las mujeres. Las encontramos profetizando a lo largo de toda la Escritura y en la historia de la Iglesia. Y están presentes en toda experiencia religiosa como es el caso de las Sibilas, sagradas para **Apolo**. O aquellas chamanas, adivinas o curanderas que eran “sabias” y acompañaban a sus distintos pueblos y culturas. Si no tenemos en cuenta la práctica sacrificial, –y esto parecería una constante interreligiosa–, se podría decir que participan del don del Espíritu. Las reglas sociales y culturales que las discriminan, negándoles la subjetividad y el discurso, caen ante su fuerza. *Imbecilitas sexus* no se lo impide. En todo caso, su potencia lo elimina.

También se podría captar en el don profético de las mujeres una especie de contigüidad a esa imprevisibilidad, a esa alógica, a esos fenómenos no atribuibles a lo racional que las discrimina. Contra esta lectura, claramente misógina (y hostil al mismo Espíritu), yace el rasgo sabio, sabio, lúcido y eficaz de la profecía de la mujer.

Esto ya aparece en el Antiguo Testamento. En primer lugar, emerge la “naturalidad” de la profecía de las mujeres. Por ejemplo, una profetisa es la esposa de **Isaías** y la afirmación no necesita glosas explicativas. Y también aparece la “autoridad”, su discernimiento especializado. Tal es el caso de **Hulda**, la profetisa que juzga la autenticidad del libro de la Ley redescubierto. En aquel tiempo no eran pocos los profetas en Israel y es verdaderamente chocante que se encomendaran a una mujer, que por razón de su sexo se suponía inculta y totalmente inadecuada para dicha empresa. Y el discernimiento, a través de una especie de representación oracular, también puede encontrarse en la mujer de Tecoa llamada para inducir

Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Incluso sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.



a David a no vengarse de su hijo **Absalón** que mató a su hermano **Amnón**.

Diferente, pero siempre cercana a la capacidad de leer la historia de la salvación y cantar la acción misericordiosa de Dios, hallamos la frase profética de **Ana**, la madre de Samuel. Su canto encuentra eco en el *Magnificat* de **María de Nazaret**. Y cómo olvidar, tras el paso prodigioso del Mar Rojo, a la hermana de **Moisés**: “**Miriam** la profetisa, hermana de **Aarón**, tomó su pandero en la mano y todas las mujeres salieron tras ella con panderos a

danzar...”. Se destaca así su papel en la historia del Éxodo tras el episodio en el que junto a Aarón hablan contra Moisés, desde que se detiene en el campamento hasta que queda limpia de la lepra que la aqueja por siete días.

En el Nuevo Testamento, junto a **María de Nazaret**, a la que **Jerónimo** identifica como profetisa precisamente a partir del *Magnificat*, están la anciana **Ana** que vive su viudedad sin alejarse del templo y las cuatro hijas de **Felipe**. Son profetisas. Todo el carisma profético puede identificar-

La existencia como don total de María y Luisa

DE ELISA CALESSI

Dos mujeres, dos misioneras, asesinadas. Una, **María De Coppi**, comboniana, la noche del 6 de septiembre, en Mozambique. La otra, **Luisa Dell'Orto**, de las Hermanitas de Charles De Foucauld, el 24 de junio, en Haití. Ambas murieron mientras desarrollaban, en lo escondido, aquello a lo que habían dedicado su vida, es decir, servir a Dios y a los hombres. Sor María había abierto un internado en Chipene que permitía estudiar a niñas de familias pobres. Sor Lucía se dedicaba a los niños de la calle en Puerto Príncipe. Eran dos mujeres sencillas y mansas. Dos mujeres normales hasta en las situaciones excepcionales y peligrosas en las que les había tocado vivir en aquellas tierras martirizadas por unas guerras de las que pocos hablan. No atraían a la multitud, ni participaban en batallas políticas, ni eran famosas. Simplemente concibieron su existencia como un don total a Dios, que las había llamado, a los más pobres y a quienes el Señor les había encomendado.

Lo que tienen en común estas dos religiosas mártires es la vida entendida como entrega al pueblo junto al que viven, junto al que codo con codo hacen causa común, según un lema comboniano. “Mi gente”, como decía sor María. En idénticos términos se expresaba sor Lucía al hablar de la humanidad herida de la que cuidaba en Puerto Príncipe. Su vocación era la de estar, la de quedarse con las personas incluso si ello supone arriesgar la vida. “No buscamos la muerte”, explica una misionera hermana de sor María. Lo que buscan es ser fieles a Dios y, por tanto, a los hombres, mujeres y niños con los que comparten sus vidas. Esta es la fidelidad de cada día, una presencia que no teme si quiera las amenazas de muerte, una presencia que “incluso puede molestar”, como dice el Papa. Molestaban. Las dos misioneras molestaban, simple y llanamente, porque estaban ahí. Porque fueron la voz y los ojos de los que nada tienen y a nadie más importan.

se en el *Magnificat*, himno de alabanza, reconocimiento de la fidelidad del Dios de la Alianza y mirada utópica sobre un futuro por venir en el que se cambiarán las reglas de la existencia humana tan ajenas al diseño de Dios.

Independientemente de las complejas cuestiones exegéticas, al ponerla en labios de la Madre del Señor, el autor del Evangelio lucano de la infancia quiso dar a **María** un retrato teológico y teologal. Y creo que sobresale por encima de todo, junto a la espiritualidad de los “pobres del Señor”, el juicio lúcido sobre la historia, la certeza de hacerse prójimo del Dios de la alianza. Estos testimonios, quizá pequeños, en la claridad con que nos son transmitidos, reafirman la constante de la profecía femenina. Lo que por otra parte también confirma la correspondencia paulina. Desgraciadamente, cierta desconfianza, producirá ese exilio del Espíritu que a veces parece marcar la historia de la Iglesia. A pesar de esto, la profecía de la mujer no se extingue. Ahí están ejemplos como el de **Hildegarda de Bingen**.

Discurso profético

También hay que decir que el discurso profético es la única posibilidad de discurso que se ofrece a las mujeres. Una peligrosa posibilidad que puede conducir incluso a su muerte (**Margherita Porete** es un ejemplo llamativo). Y, sin embargo, cuando se reconoce, se convierte en profecía, ciencia, mística, teología y conocimiento en el sentido más amplio del término. En la mayoría de los casos se trata de una interlocutora abierta al presente que muestra sus errores y sus incertidumbres, espoleando a la comunidad a un renovado sentimiento evangélico y a una renovada pureza. Ejemplar en esta clave es Santa **María Magdalena de Pazzi** en sus Cartas de la Renovación, que probablemente nunca llegaron a los destinatarios, pero que eran enormemente lúcidas en un tiempo de transformaciones cruciales. Con instrumentos más explícitos, exponiéndose en primera persona, esto ya lo hicieron antes **Brígida de Suecia** y **Catalina de Siena**. En ellas se mezclan la locución profética y mística con el juicio sobre el presente, con una mirada abierta al futuro.

La profecía de la mujer está impregnada de presente, de una mirada crítica al presente y precisamente por eso se abre al futuro y encuentra múltiples formas, muchas de ellas solidarias con las propias mujeres en los tiempos adversos. No en

vano, el epígono del misticismo medieval, de figuras proféticas antes de la edad moderna es la “profecía de las necesidades”, es decir, asumir plagas sociales como la infancia abandonada, las mujeres desafortunadas, los huérfanos, los enfermos, los incultos humana y religiosamente...

Un enorme esfuerzo fundacional ve surgir, entre el siglo XVIII y XX, institutos y congregaciones religiosas con el fin de poner fin a situaciones intolerables de enfermedad moral y social, haciendo de la educación de la mujer su piedra angular.

Las impulsan figuras singulares que luchan por ser escuchadas y que, con tenacidad, resisten presiones de todo tipo para responder al sopro del Espíritu. Se podría decir que, en un determinado momento, el discurso profético es reemplazado por la profecía fáctica que adopta formas siempre nuevas. Desafortunadamente, con el tiempo perdieron su profundidad mística y teológica original. Sería necesario repasar la historia de la espiritualidad para demostrar esta falta de forma, atribuible, no tanto a las mujeres, como a la idea de Iglesia del momento.

Y también debe entenderse que se necesita tesón para mantener vivo lo que está muerto, no para reconvertir el carisma, no solo es una negación de la profecía, sino que es un pecado contra el Espíritu... Más allá de las inevitables sombras, en la complejidad de las historias y de las personas, permanece la profecía de la mujer. Y no solo en la Ilustración, perseguida, por mucho que haya logrado hacer un espacio a una experiencia de la Iglesia menos encorsetada, menos egocéntrica, menos triunfalista...

De las profetisas montanistas, pasando por la herejía de **Guglielma** y **Mai-freda**, llegamos a la Reforma radical, a las profetisas hugonotes, a las profetisas metodistas, a la renovación del Espíritu como fenómeno interconfesional y transreligioso. La profecía de la mujer está presente en la Iglesia hoy a través de la petición de reforma en la búsqueda de un nuevo compromiso teológico y cultural. Si las profetisas del pasado, visionarias o no, se han revelado como teólogas, el discurso profético de las mujeres se desarrolla ahora en su apasionado cuestionamiento de las Escrituras, en la revisión y reorientación de la teología en general, en la lectura cuidadosa de la Historia y en la utopía de una humanidad finalmente hermana y fraterna, abierta al sopro dulce y vigoroso, gozoso y pacificador, –nunca homologador–, del Espíritu de Dios.



La teóloga centinela

*Dorothee Sölle, activista
incómoda de la fe*

DE ALICE BIANCHI

Imaginemos al centinela de una torre o a un vigía en lo alto del mástil de un barco. Tan erguido y concentrado hacia el horizonte que reconoce su línea aún en la oscuridad y está preparado para detectar luces o interpretar cualquier mínimo movimiento. Así hacen los profetas y profetisas de todos los tiempos, atentos como centinelas de la historia. **Dorothee Sölle** puede ser recordada como uno de ellos. Porque esta teóloga protestante siempre se preocupó de que “la teología no se quedara en la torre de marfil del golpe de pecho”. Su pensamiento acompañó los acontecimientos políticos de su tiempo y sus poemas quedaron impregnados de historia y geografía. Cada una de sus reflexiones es también una práctica. Por eso, su teología no murió con ella, al contrario, sigue apremiando a los hombres y mujeres de hoy.

No puede seguir siendo la misma

Su apellido original era **Nipperdey** (Sölle es el de su primer marido), y nació en 1929, el mismo año que **Ana Frank**. Dorothee provenía de una familia alemana en la que sus padres eran opositores al régimen. En casa oía hablar sin censura de torturas y deportaciones, pero fuera del hogar debía tener cuidado con lo que decía, sobre todo, en la escuela. Esta doble vida fue el día a día de muchos niños; una experiencia, la de vivir en dos mundos, que le acompañará incluso después de la guerra. Ante la injusticia, el mundo siempre se divide entre los que denuncian y los que

cuentan una historia para engañarse a sí mismos, convenciéndose de su inocencia. Sölle intentó estar entre los primeros, manteniendo el contacto con la realidad por muy aterradora que fuera. Hubiera sido más natural para ella refugiarse en el nihilismo de ciertos filósofos que estudiaba en la universidad como **Nietzsche**, **Heidegger**, **Sartre**... Quizá creer que todo es inútil y sin sentido hubiera podido alejar de ella los años oscuros del nazismo. Pero se encontró con un cristianismo valiente y radical por el que decidió estudiar teología. Se inspiró en teólogos como **Dietrich Bonhoeffer**, protagonista de la resistencia al nazismo, o **Rudolf Bultmann**, su profesor y maestro. Ambos alemanes y protestantes expusieron las hipocresías de la religión de diferentes maneras. Cuando terminó sus estudios, Dorothee Sölle tenía una completa certeza: después de Auschwitz, después de todo, la teología no puede seguir siendo la misma.

A principios de los años sesenta, en plena Guerra Fría, Sölle se estaba separando de su marido. Llevan diez años casados y tenían tres hijos. Ella nunca había dejado de interesarse por lo que sucedía a su alrededor y continuaba con el activismo contra el rearme de Alemania Occidental y por la reunificación con el Este. En estos años convulsos política y personalmente, escribió *La Representación: un ensayo de teología después de la muerte de Dios*. Lo escribió movida por una necesidad, la de no mentirse a sí misma, y así pesa cada palabra con la seriedad de quien se compromete realmente. Cuando se publicó fue malinterpretado por su subtítulo y recibió

muchas críticas, además de la negativa de una editorial. Sölle no pretendía sostener la teoría de la muerte de Dios, sino el fin de una imagen de Dios, la del “arregla todo” que interviene para solucionar lo irresoluble y exime de responsabilidades a la humanidad.

Rezar, cambiar el mundo

Pero, citando a **Teresa de Ávila**, “Dios no tiene más manos que las nuestras”. No interviene para sustituirnos como si fuéramos niños torpes, sino que nos hace capaces y responsables de amar y practicar la justicia. Sölle sostiene que la oración no es una forma de mirar a Dios, sino de aprender a mirar el mundo con los ojos de Dios y actuar para cambiarlo. La única forma de orar es participar activamente en una reforma de la sociedad y de la Iglesia. Su teoría se concretó en 1967, año de la Guerra de Vietnam cuando las protestas se sucedían. Dorothee Sölle y un grupo de amigos organizaron la experiencia de las *Politische Nachtgebete*, vigiliadas de oración política en Colonia. Eran eventos públicos abiertos a creyentes y no creyentes en la convicción de que fe y política son indivisibles y que el Evangelio actúa creando alianzas inesperadas. Era la primera experiencia de una especie de “ecumenismo de abajo hacia arriba”, donde personas de diferentes confesiones cristianas, e incluso ateos, se encontraban para hablar de los temas apremiantes de la vida y la convivencia pública. Las reuniones nocturnas se convirtieron en auténticos laboratorios litúrgico-políticos que produjeron acciones concretas.

En 1975 Sölle aún no había obtenido una cátedra como teóloga. Se volvió a casar, tuvo otro hijo y cuando recibió la oferta de enseñar teología sistemática en Nueva York, aceptó y se mudó con su familia. ¿Por qué no pudo enseñar en su país de origen? Al final, Sölle admitió que su condición de mujer debió pesar mucho, tanto porque ayudó a atraer críticas como porque los tiempos de una carrera académica no están pensados para quienes se casan jóvenes, tienen hijos y lidian con relaciones rotas.

Encrucijadas y liberaciones

Por eso, Sölle empezó a pedir para las mujeres la libertad de no tener que someterse a un método de trabajo masculino. En sus años americanos publicó *Sufrimiento e infelicidad*. Es un texto de mística, pero no de misticismo. Para ella, la mística también era política, velar por la polis. La suya fue “una mística con los ojos abiertos” que evitó al cristianismo ciertas derivas masoquistas y egocéntricas, y al mismo tiempo, le exigió no ser apático, sino asumir el sufrimiento social, el grito de los pobres.

El tema de la pobreza y la injusticia, que siempre ha sido el más querido para Dorothee Sölle, la llevó a encontrarse con la teología de la liberación. En 1979 pronunció conferencias en Argentina contra el cinismo y el consumismo, dos caras de la misma moneda del capitalismo. Le fascinaban figuras como el poeta y sacerdote católico **Ernesto Cardenal**, implicado en la revolución sandinista en Nicaragua; u **Óscar Romero**, asesinado en El Salvador en 1980; o el arzobispo brasileño **Hélder Câmara**. Acudió a la llamada de América Latina y desde allí absorbió un nuevo lenguaje teológico con la esperanza de que la teología de la liberación desembarcara en Europa.

Dorothee Sölle murió el 27 de abril de 2003 durante una conferencia en Alemania. Su vida mezcla el desencanto histórico y la apuesta por el desarme, el ecumenismo, la lucha contra la pobreza, la crítica al capitalismo depredador, el feminismo y la mística “con los ojos abiertos”. Su teología es pensamiento y práctica a la vez. En ella resuenan los ecos de una polis sin fronteras extendida por todo el mundo. Hoy sí es común escuchar que “todo está íntimamente conectado”. Fue su lúcida intuición de profetisa la que lo anunció años antes a través de una visión de la justicia del Reino de Dios integral y multidireccional. Por eso, el eco de su voz de vigía aferrado al mástil nos sigue indicando el camino.

Los versos de Mariangela

Gualtieri, diálogo entorno a la poesía y la profecía

DE SANDRA PETRIGNANI

*A aquello que no muta
yo canto
la nube, la cima, el tallo
la ofrenda, la ruina, el regalo*

Son versos de **Mariangela Gualtieri** de la colección *La Bestia de la Alegría* (Einaudi, 2010) que bien representan una poética en profunda sintonía con el ser y el no ser, con las cosas, la naturaleza, los animales. Versos apaciguados por lo que para otros inspira dolor y miedo: el fin, la muerte y los abismos de la sensibilidad. Versos que buscan (y encuentran) un punto de estabilidad en el estar en el mundo, una raíz que excava en lo profundo para llegar al cielo. Versos agradecidos a la vida:

*Dentro de mí
se despierta una bestia agazapada
y respira el silencio que el día atrapa.
Respira, y a su manera, canta.*

Es esta capacidad de sentirse parte de un todo misterioso, pero no aterrador, esta alegría afectuosa que abre las antenas ocultas de una capacidad artística profética. Si pienso en los poetas de hoy, no veo quién mejor que Mariangela Gualtieri pueda encarnar la figura del buen profeta, rico de amor por la Creación, por su mal y por su bien. Otros lo han podido reconocer en sus poemas. Así sucedió este invierno cuando **Jovanotti** leyó su poema *Bello mondo* sobre el escenario del festival de Sanremo:

*Deseo dar gracias
porque en esta tierra existe la música
la mano derecha y la mano izquierda
Y su íntimo acuerdo
por quién es indiferente a la fama
Por los perros y por los gatos
Por el misterio de ser hermanos*

Poesía “franciscana” que la propia autora reconoce como tal, escrita por los autores de su corazón. “Siempre me he sentido naturalmente parte de un todo vastísimo y, desde mi punto de vista terrestre, de una belleza asombrosa. Esta belleza sigue revelándose a mis ojos y me apasiona. Estoy cerca del entusiasmo de **Francisco de Asís** o de **G.M. Hopkins** más que la naturaleza de **Leopardi**. Creo que es parte de mi modo de ser. El miedo o las sombras están en lo que me aleja de esta consonancia, de este sentir en armonía con el resto, y por tanto en primer lugar entre los obstáculos está mi mente inquieta”, explica la poetisa.

¿Alguna vez se encuentra poco dispuesta dar las gracias frente a los horrores del mundo, por ejemplo? “Me preguntas por el dolor y su significado y este es un capítulo que no puedo explicar, sobre todo, cuando lo padecen los más frágiles, los más débiles, los niños, los ancianos o los animales. Puedo responderte que no, nunca me ha pasado que no quiera agradecer y entiendo la suerte que tengo de poder sentirlo así. Sé que hay vidas insoportables, muy duras, y es algo que me duele con un sentimiento natural de compasión. Hay una imperfección del mundo que es difícil de aceptar, pero hay sin duda un esplendor cotidiano que me deja sin palabras y profundamente agradecida. Ahí tenemos a **Etty Hillesum** en el campo de concentración cuando piensa que la vida es buena. Es una forma de sentir que me parece pertenecer a un destino, ¿no crees?”.



Intento responder a la pregunta que me siento sobrepasada por la violencia y el dolor a mi alrededor. Que no veo luz en el futuro y tengo miedo. Y es en su poesía donde encuentro la paz, encuentro otra posibilidad de ver las cosas. En *Quando non morivo* (Einaudi, 2019) se lee:

*Somos este moverse
cambiar sitio y nombre.
Somos un ser aquí, un perenne navegar
de un nombre a otro. Somos.*

Aquí, estar enraizados en el cambio es la gran fuerza de estos versos, que no se apoyan en Dios (“No sé invocar a tu Dios →

→ / ni blasfemar sobre él. Es demasiado duro para mí”) sino que permanecen en espera suspendida de algo, alguien que ha dado forma al mundo: “Quién pensó en flores, / y primero, antes de flores” (*Senza polvo senza peso*, Einaudi 2006).

Quizás, el arte es profético, visionario, y pregunto: ¿pueden existir poetas no proféticos? La respuesta de la poetisa es sabia: “Deberíamos tener claro qué es el arte contemporáneo, un terreno contaminado por el mercado y en el que no es fácil moverse. El arte es profético cada vez que hace un puente entre lo indecible y el mundo, entre la experiencia y el mundo fuera de la experiencia. Siempre que, a través de un signo finito, nos pone en contacto con lo ilimitado”.

“La tierra es la sustancia de mi decir...”, argumenta en un poema de esa colección. Pero es una tierra que se hunde en el más allá, que te pone en contacto con los muertos. Después de todo, es una tierra celestial, ¿es así? “Como escribió **Anna Maria Ortese**, la tierra es un cuerpo celeste: la habitamos y estamos hechos de ella. Para los indios americanos, somos una tierra que habla, una tierra que camina. El nombre de **Adán** en la Biblia proviene de la tierra, el Adamà. Más que ver más allá, creo que es crucial ver el ahora, y tal vez eso es lo que hace la poesía. **William Blake** ya escribió que “si se purificaran las puertas de la percepción, todo le parecería al hombre tal como es, infinito”. La tierra, el humus del que deriva la palabra humildad, me parece milagroso, sobre todo porque vivo en el campo. El secreto de la semilla se convierte en el verdor del césped, escribe **Rumi**.

Todo parece guardar un secreto, todo parece tan bien hecho... no encuentro el límite entre materia y espíritu, entre carne y espíritu, entre terrestre y celestial. Los muertos siempre han estado muy presentes en mí. La niña que era pensaba que ocupaban las habitaciones vacías. Recuerdo mi miedo a molestarlos así que cantaba en voz alta mientras subía las escaleras que conducían a mi habitación para dar tiempo a que los muertos desaparecieran. Se parecían mucho a los muertos de **Pascoli**, mudos, amorosos y preocupados por nosotros. No eran fantasmas aterradore, sino presencias de más allá del mundo, misteriosas, sabias y serviciales. Tuve la suerte de presenciar la muerte de mi padre y la de mi madre y poder cuidar de sus “queridas formas”: la paz llena de revelación de esos mo-

mentos me parece su última entrega, su última enseñanza”.

¿Qué pasa con los sueños? ¿Juegan algún papel en su visión? “Los sueños no son tan importantes para mi escritura. Pero a veces me despierto por la noche por un verso que se me aparece en sueños, o porque alguien lo pronuncia en sueños. Siempre tengo el cuaderno conmigo, así que me despierto y lo anoto. Recuerdo un “Gracias por este llanto sin el cual yo sería una cosa seca e inmóvil”, dicho por mí a mi padre que vino a visitarme de entre los muertos... son palabras que no me parecen mías...”

Luz profética

¿Me das tu definición personal de profecía? “Creo que es una doble definición: por un lado, profecía es mantener vivo lo que nos trasciende, hacer visible lo invisible. Por otro, en la poesía, es profética la voz que, a pesar de haber hablado hace siglos y siglos, aún sabe dibujar nuestro sentir, aún lo ilumina. Y puede tocar con palabras una profundidad que el tiempo no ha cambiado. Si alguien que lea nuestros versos dentro de mil años siente lo que sentimos nosotros hoy, será porque esas palabras han pasado en el tiempo sin desgastarse y sin apagarse. Esta luz me parece profecía”.

¿Sientes, cuando escribes, que te mueve una fuerza misteriosa desde dentro o desde fuera de ti? “En un momento dado tengo la impresión de estar llena, de tener que soltar algo que necesita salir urgentemente. En el momento de la precipitación poética, la impresión más viva es que las palabras vienen de afuera. En ese momento todo parece simple, casi obvio, casi fisiológico, no hay nada misterioso, también porque el cuerpo participa plenamente en lo que está sucediendo. El misterio surge en mi mente solo más tarde, cuando releo esas palabras que a veces parecen mucho más sabias y complejas de lo que realmente siento. En el fondo creo, como afirma **Rimbaud**, que “soy otro, que quien lo escribió no es el yo que conozco”.

¿Para qué es “inadecuada” la palabra? “Fuera de la poesía o de la filosofía, fuera de la transmisión del conocimiento, me parece que la palabra es casi siempre inadecuada, decepcionante. O al menos fuera del verso mis palabras casi siempre me decepcionan. Desgraciadamente aún no sabemos hablarnos en verso... puede que este sea uno de los altos objetivos a los que estamos llamados, quién sabe”.

DE GLORIA SATTA

Cien años pasaron desde la introducción del sufragio universal en Estados Unidos hasta que se dedicó un monolito a las pioneras del feminismo que hicieron posible este logro trascendental. Ellas fueron **Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton y Sojourner Truth**. Desde 2020, las tres sufragistas, representadas por la escultora **Meredith Bergmann**, se alzan sobre el Literary Walk de Central Park, el corazón verde de Nueva York, uno de los lugares más populares del mundo con 42 millones de visitantes anuales. Es el único monumento del parque dedicado a mujeres reales, una majestuosa obra de bronce que celebra a las tres activistas que, animadas por una visión profética de la sociedad basada en la igualdad de derechos entre los sexos, en el siglo XIX dedicaron su vida a cambiar la condición femenina en nombre de la emancipación. Lo hicieron desafiando la mentalidad y las leyes patriarcales de la época a través de escritos, discursos, viajes, peticiones, asociaciones, luchas colectivas y acciones provocativas.

¿Quiénes eran Susan, Elizabeth y Sojourner, mujeres de diferentes orígenes y trayectorias unidas por el compromiso civil y las batallas pre-feministas? Susan Bromwell Anthony (15 de febrero de 1820 - 13 de marzo de 1906) nació en el seno de una familia abierta y progresista, de religión cuáquera, que la empujó a cultivar su viva inteligencia, a estudiar y a desarrollar la autonomía. Fue su padre con sus enseñanzas quien llenó el vacío de una educación escolar diseñada para favorecer a los varones. La futura sufragista descubrió el compromiso con la igualdad de la mujer gracias a su maestra **Mary Perkins**, quien le transmitió una concepción progresista de la condición femenina. En 1840 Susan se convirtió en maestra y activista a la vez. Su primera batalla fue a favor de la igualdad salarial, algo impensable en ese momento.



Tres mujeres impresionantes

Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton, Sojourner Truth



Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton



Sojourner Truth

En 1848 firmó la Declaración de Sentimientos, presentada en la Convención de Seneca Falls, —la primera organizada por mujeres entre las que se encontraba Elizabeth Cady Stanton (con quien en 1869 fundó la National Woman Suffrage Association)—, acto constitutivo del movimiento sufragista en América. Susan amplió su compromiso con la causa antiesclavista, lucha contra el alcoholismo y la segregación. En el semanario *The Revolution* publicó su lema: “La verdadera República: los hombres, sus derechos y nada más; las mujeres, sus derechos y nada menos”.

En 1872 fue detenida junto con 14 compañeras por violar la ley al votar en las presidenciales. Ante los tribunales se defendió así: “Son leyes hechas por hombres, interpretadas por hombres y administradas por hombres a favor de los hombres y contra las mujeres”. Y al juez que le preguntó si votó como mujer le respondió: “No, como ciudadana de Estados Unidos”, negándose a pagar la multa de cien dólares.

Murió en 1906, 14 años antes de que se introdujera en la Constitución el sufragio universal mediante una reforma que lleva su nombre. Susan fue la primera mujer representada en las monedas de un dólar.

Compromiso civil, igualdad de la mujer también en el ámbito religioso, control de la natalidad, igualdad de derechos en

caso de matrimonio y lucha contra la esclavitud. Fue el núcleo de la acción de Elizabeth Cady Stanton (12 de noviembre de 1815-26 de octubre de 1902) que se desarrolló en varios frentes. Abogada federalista, congresista y jueza de la Corte Suprema, vinculó su nombre a muchas batallas por la igualdad; en primer lugar, la del derecho al voto de las mujeres como presidenta de la National Woman Suffrage Association. Abandonó su cargo para poder viajar libremente y apoyar la causa y lo asumió su amiga Susan B. Anthony.

La Biblia de la mujer

Entre 1895 y 1898, Elizabeth también fue autora, junto con otras 26 académicas, de *La Biblia de la mujer*, una reinterpretación feminista de las Sagradas Escrituras. La publicación provocó una amarga controversia por sus posturas radicales, como la creencia de que la Santísima Trinidad estaba compuesta de “un Padre, una Madre y un Hijo celestiales”. En 1840, Elizabeth se casó con el docente abolicionista **Harry Stanton** y, en nombre de una relación igualitaria, se negó a hacer el tradicional voto de obediencia a su marido y a abandonar su apellido, que en cambio añadió al del marido. La pareja tuvo siete hijos, los últimos cuatro nacidos según un programa que la sufragista llamó “maternidad

voluntaria” y basado en su control total de las relaciones íntimas.

En 1848, en la conferencia de Seneca Falls, **Cady Stanton** redactó la Declaración de Sentimientos, un manifiesto sobre la igualdad. El documento se posicionaba a favor de leyes igualitarias sobre el divorcio, defendía el derecho de la mujer a rechazar sexualmente a su marido, el reconocimiento de la propiedad y el trabajo femenino, así como las uniones interraciales. Elizabeth murió dieciocho años antes de la introducción del sufragio femenino, tema al que había dedicado tres volúmenes en los últimos años de su vida.

Isabelle Baumfree (1797 – 26 noviembre de 1883) era afroamericana. Con 46 años, la sufragista decidió llamarse **Sojourner Truth** (quien vive en la verdad) y, aunque era analfabeta, dedicó su vida a la abolición de la esclavitud. Y esa vida fue durísima según dictó a un amigo que le ayudó a escribir su autobiografía. Fue subastada a la edad de 9 años junto a un rebaño de ovejas por apenas 100 dólares. Fue maltratada repetidamente por su comprador y revendida dos veces más. Obligada a casarse con otro esclavo anciano, tuvo cinco hijos. En 1827, tras la abolición de la esclavitud, el patrón le prometió la libertad, pero no se la dio. Por eso, se escapó con la hija menor, **Sophia**, dejando atrás a los otros hijos que, legalmente, no podían ser libres hasta alcanzar la edad de 20 años.

Trabajó como empleada doméstica en una familia liberal y cuando se enteró de que su hijo **Peter**, de cinco años, había sido vendido ilegalmente, acudió a los tribunales para recuperarlo. Se convirtió en la primera mujer en la historia en demandar a un hombre blanco ganando la causa.

Habiéndose convertido en metodista, en 1843 cambió su nombre y viajó por América predicando contra la esclavitud, la segregación, la pena capital y por los derechos de la mujer, la tolerancia religiosa y el pacifismo. En 1851 pronunció el famoso discurso, *Ain't I a Woman?* (¿No soy una mujer?), vibrante himno a la igualdad.

Alguien interrumpió una conferencia acusándola de ser un hombre: Sojourner respondió abriendo su blusa para mostrar sus senos. En 1864 conoció al presidente **Abraham Lincoln**. Murió en 1883, cuando el voto femenino era una utopía. Su pasión, su generosidad y su dolor ayudaron a hacerlo realidad treinta y siete años después.

El orgullo de Oodgeroo

DE MARGHERITA ZANOLETTI

Oodgeroo Noonuccal ha luchado toda su vida contra el racismo, por la defensa de su tierra y su gente. Ha indicado un camino, un sueño y una esperanza a los pueblos indígenas de Australia. En el poema *Segregación* que escribió años antes de que el histórico referéndum de 1967 otorgara a los aborígenes la ciudadanía plena, señala con el racismo y crítica, usando las palabras del Papa **Francisco** en 2018, la “hipocresía de los justos”, que reduce la fe a “costumbre social”. Ha sido poeta, artista y activista política por los derechos de los pueblos indígenas, así como ambientalista y educadora. Durante décadas ha estado considerada una de las voces más significativas de la literatura australiana del siglo XX y es una de las fundadoras de la escritura aborígen contemporánea. Una historia y un camino ejemplar.

Nació en Minjerribah en 1920, una zona de los Quandamooka, aborígenes australianos que han vivido alrededor de Moreton Bay, en el sureste de Queensland, durante al menos 25.000 años. Muchos de ellos fueron expulsados de sus tierras cuando el gobierno británico fundó una colonia penal en las cercanías en 1824. Oodgeroo habla directamente, de manera inquietante y en términos claros sobre el drama de la discriminación racial. Su poesía, como en la profecía, desnuda una realidad que nadie quiere ver, oír o tocar; relee críticamente el pasado colonial, reescribiendo la historia con otras miradas, otros paradigmas y otras terminologías; mientras habla de un mundo humillado y destruido que está cambiando o desapareciendo, espera un futuro en el que diferentes tradiciones, idiomas y creencias puedan coexistir en armonía. Es la política de reconciliación que Oodgeroo defenderá hasta la muerte. Primera mujer negra en Australia en publicar un libro, primera autora de poesía negra, a partir de 1964 sus letras en inglés se difunden y sacuden la conciencia de la nación, evocando imágenes familiares para todos. Entre éstas, destacan las imágenes cristológicas

*Soy negra de piel entre blancos
y estoy orgullosa
Orgullosa de raza, orgullosa de piel.
Soy pobre y rota.
Vestida con los trapos que se*

le caen al hombre blanco.

Pero no me avergüenzo.

*Las lanzas no podrán competir
con las pistolas,*

y nosotros fuimos dominados.

*Pero hay cosas que no podrán saquear
ni destruir.*

Fuimos conquistados, nunca sometidos.

Fuimos obligados, nunca serviles.

*No creas que me inclino como los blancos
se inclinan ante los blancos.*

*Yo soy orgullosa,
humilde, pobre y sin casa...*

Como Cristo.

Oodgeroo nació de madre aborígen y padre blanco y acoge este hibridismo cultural-espiritual, aunque la conciencia de sus raíces indígenas acabará por connotar radicalmente su identidad. Nacida como **Kathleen Jean Mary Ruska**, se casó con **Walker**. En 1988, en un gesto insólito, cambiará de nombre y se llamará Oodgeroo de la tribu Noonuccal, en protesta por las celebraciones del bicentenario del desembarco del navegante y explorador británico **James Cook** en Australia, pues para los aborígenes ese desembarco es el inicio de la expropiación de su tierra.

El peso del pasado

El escritor aborígen australiano **Alexis Wright** cuenta que “en 1920, cuando nació Oodgeroo [...], en muchas zonas del país todavía se fusilaba a los aborígenes. Oodgeroo crecería con el recuerdo del pasado, a través de las historias contadas por sus padres y abuelos, historias de masacres y trabajo esclavo en sus tierras robadas”. En el poema *Los maestros*, dedicado a su madre “a la que nunca le enseñaron a leer y escribir”, Oodgeroo se dirige a los “hombres santos” que han venido a imponer sus leyes por la fuerza y reclaman la educación, instrumento de libertad:

Hombres santos, habéis venido a predicar:

*“Pobres salvajes, os haremos aprender
el miedo del infierno y el sentido del pecado,
el temor de Dios y el temor al patrón;*

Os enseñaremos a trabajar por nada

Os enseñaremos a observar

las leyes de Dios y del dinero”

Y nosotros respondimos,

“basta de estupideces”

si tenéis que iluminarnos

enseñadnos primero a leer y escribir.

La referencia evangélica (Mateo 6, 24 y Lucas 16, 13) de Oodgeroo evoca la advertencia pronunciada por el Papa Francisco en abril de 2022 durante la audiencia con los pueblos originarios: “Cuántas veces el don de Dios no ha sido ofrecido, sino que se ha impuesto; ¡Cuántas veces ha habido colonización en lugar de evangelización! Dios nos libre de la codicia del nuevo colonialismo”. En su papel de denuncia socio-política, la profetisa Oodgeroo, portavoz y testigo, no se abandona a la desesperación. En lugar de destacar los errores del pasado, pretende educar y orientar a las nuevas generaciones, inyectándoles esperanza y deseo de renovación. En *Mi Hijo*, se dirige así a su hijo **Denis**:

*Podría hablarte de la desesperación,
del odio ciego,*

*Podría hablarte de crímenes vergonzosos
e inhumanos,*

Calumnias y brutalidad,

Violaciones y homicidios, hijo mío;

Pero te hablaré del valor y el bien

De cuando blancos y negros se mezclan;

y los hombres se unen como hermanos.

De esto te hablaré, hijo mío.

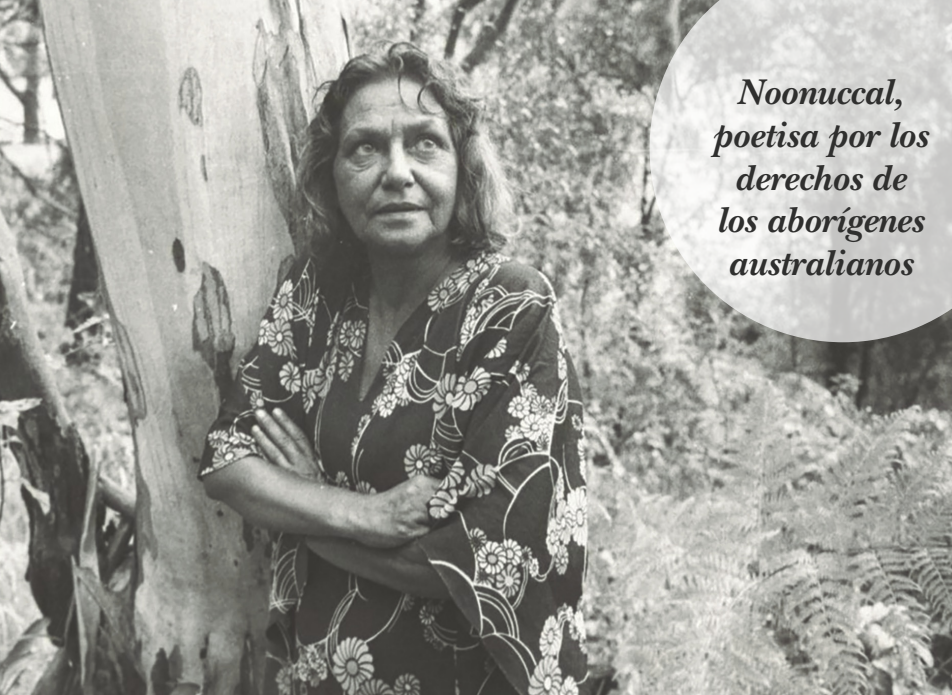
Desde este punto de vista, para Oodgeroo la poesía es un instrumento de diálogo intercultural e intergeneracional. Es un instrumento de “dadirri”, en Ngan'gikurrungurr “escucha profunda”. Al escribir poesía, la autor lee y cuestiona el mundo. Escucha no solo al otro desde sí misma, sino también al otro en sí mismo, lidiando con su propio pasado:

*Que nadie diga que el pasado está muerto
El pasado nos rodea y está dentro de nosotros
Obsesionada por recuerdos tribales, sé que
este breve “ahora”, este presente incidental
no es todo mío, mi larga formación
en gran parte pertenece al pasado
(...)*

*Que nadie venga a decirme que el pasado
se ha ido:*

*Que ahora es solo un poco de tiempo, un poco
De todos los años de lucha
que me han formado.*

Y es en este equilibrio entre pasado, presente y futuro que el mensaje de Oodgeroo resuena profético y universal, ofreciendo elementos de reflexión y peticiones de renovación que siguen vigentes hoy. En el campo de la protección ambiental, por ejemplo, su poesía muestra un esquema de



*Noonuccal,
poetisa por los
derechos de
los aborígenes
australianos*

valores que remite a la cultura aborígen según la cual nuestro planeta no es un objeto que poseer y explotar, sino una Madre que proteger. En el poema titulado *Mongarlowe*, similar a una oración mariana, la Tierra es una mujer herida que sangra:

*Oh, tierra virgen
Te siento gritar de dolor
Mientras sigues girando,
negándome
El sueño que necesito
violada por el hombre
con un pasado violento
te ha dejado sangrando,
llorando, provocándote
menstruaciones irregulares
Los árboles de caucho se retuercen
versan lágrimas de eucalipto,
que se mezclan con tu sangre,
penetrando, afligiendo tu alma rasgada.
A orillas del río llora una mujer
monumento espectral
a tu virginidad perdida.*

Esta personificación de la Madre Tierra es tanto una referencia al vínculo con la naturaleza propio de las culturas nativas, como un poderoso retrato de un mundo que sufre. Un retrato que remite a *Laudato si'* que, como ha señalado el Papa, no es “una encíclica verde”, sino “social”. El Papa habla de una “casa común” mientras que Oodgeroo se refiere al ecologismo y el colectivismo como temas proféticos. La cultura aborígen de la escritora se basa en el principio de “comparte lo que tienes”. Numerosos poemas hacen referencia a esta lógica del don, resquebrajando los pilares sobre los que se asienta el modo de vida occidental y anticipándose a autores como **Vandana Shiva** o **Genevieve Vaughan**, defensoras de una economía del don. Una

economía inspirada en un rol cuidador como el materno, que no contempla la restitución y que escapa a la economía del intercambio, del *do ut des*.

¿Podemos realmente contestar nuestro sistema basado en la propiedad privada con un concepto alternativo del Bien Común y los Bienes Comunes que alivien la pobreza? Tenemos menos recursos, menos agua, una población mundial en crecimiento. ¿Qué podemos aprender de Oodgeroo? ¿Qué enseñan las epistemologías aborígenes a nuestra civilización?

*Nosotros, que estamos llegando
tarde a la civilización,
tras un salto de siglos
Cuando llegaste tú, nos llenamos
de admiración
Pero con un presentimiento
Teníamos poco, pero teníamos la felicidad,
cada día eran vacaciones,
porque éramos personas antes
de ser ciudadanos,
contribuyentes, inquilinos, clientes,
empleados, residentes.*

[...]

*Ah, nos hemos beneficiado, nos han elevado
Gracias al conocimiento, se ha abierto
un mundo nuevo
actualizado al estilo de vida de los blancos
con alegría y reconocimiento recibimos
ya que es una cuestión de necesidad.
Pero recuerda, hombre blanco,
si la vida está hecha
para la felicidad,
también tú, seguro, tendrás
que cambiar mucho.*

Entre poesía y profecía, sigue abierta la valiente provocación de Oodgeroo, muerta en 1993. Un presagio de inventiva y esperanza.

Rostros femeninos de la profecía

DE ADRIANA VALERIO

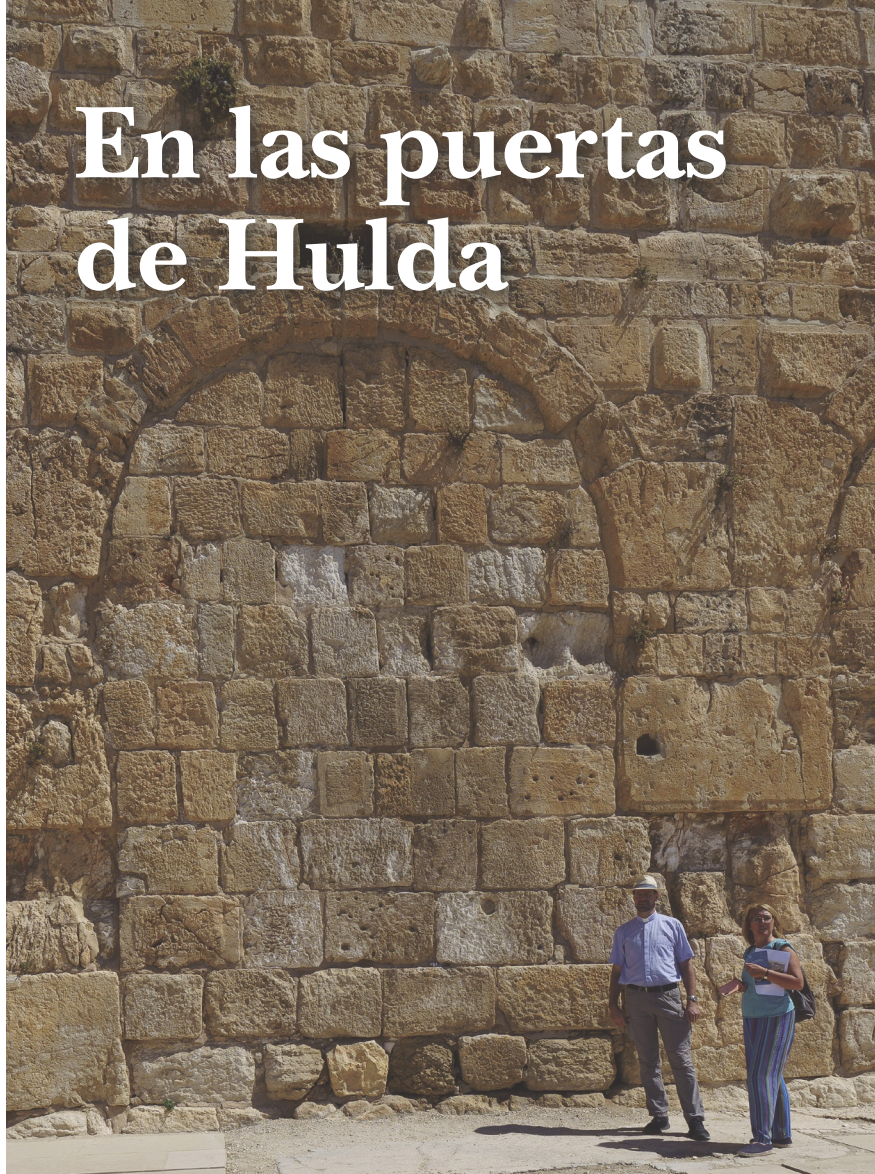
En otoño de 2006, la biblista austriaca **Irmtraud Fischer** y yo, reflexionábamos sobre la posibilidad de iniciar un proyecto que diera voz y fuerza a los estudios de las teólogas europeas. Así nació la serie *La Biblia y las Mujeres: Exégesis, Historia y Cultura* que ha promovido la publicación de veintitún volúmenes en 4 idiomas (italiano, español, inglés, alemán). La novedad del proyecto viene dada no solo por su enfoque interconfesional e interreligioso, sino por la aproximación exegética e histórica que emplea para identificar las relaciones complejas, conflictivas o liberadoras entre los textos sagrados y las mujeres.

En mayo de este año, la edición italiana de *La Biblia y las Mujeres*, con el patrocinio de la Coordinadora de Teólogas Italianas, publicó su décimo volumen dedicado a la Profecía del Antiguo Testamento. Editado por tres especialistas en el sector, **Irmtraud Fischer**, **L. Juliana Claassens** y **Benedetta Rossi**, tiene un significativo subtítulo, “La voz especializada de las mujeres”, que destaca cómo la transmisión de la voluntad divina en el Antiguo Israel no estaba confiada únicamente a los profetas varones, sino también a las mujeres, cuyas voces demasiadas veces han sido silenciadas o arrinconadas. El volumen pretende restaurar la centralidad del rostro femenino de la profecía bíblica en el contexto del Antiguo Cercano Oriente, explorando la variada tipología de los roles de aquellas mujeres activas en la sociedad de la época, llamando nuestra atención sobre la gran influencia de las profetisas y de quienes, como ellas, influyeron la política de Israel y Judea. Este texto completa la primera sección de la serie sobre la exégesis bíblica relativa a la Biblia hebrea (Torá, Profecía, Escritos) cuya configuración se adapta mejor a la comprensión de la importancia de la mujer. De hecho, en el canon hebreo los Profetas se sitúan en el centro, entre la Torá y los Escritos, concebidos como continuación del carisma profético de **Moisés** y **Miriam**. Están enmarcados por la profecía femenina que comienza con **Débora**, Madre de Israel, y termina con **Hulda**, intérprete autorizada de la Ley. En la Biblia cristiana, la sección



→ profética se coloca al final del canon para conectarse teológicamente con los Evangelios y abrirse al evento de Cristo y se refiere a nombres y personalidades masculinas. En la profecía del Antiguo Testamento, solo vienen a la mente hombres: **Isaías, Jeremías, Oseas...** El fenómeno profético es muy amplio, ya que va desde el Éxodo hasta el exilio babilónico, incluyendo una amplia, extendida y activa experiencia femenina: esta consideración es de no poca importancia por el decisivo papel político y religioso que asume el profeta, intérprete de los acontecimientos de la historia a la luz del mensaje de salvación. Además, la profecía es una función carismática que es independiente del camino genealógico, de la elección por las instituciones, del sacerdocio o del consentimiento del pueblo, porque las personas tocadas por este don sean hombres o mujeres, lo ejercen por designación directa de Dios quien otorga este carisma a quien desea para exhortar, edificar y conmover a los creyentes para el bien de la comunidad. Retomando un pensamiento de la escritora judía **Giacometta Limentani**, que la esencia femenina está presente en la profecía porque el profeta es el receptáculo de la Palabra a la que conserva, custodia y regala. La metáfora del útero es muy adecuada para expresar saber acoger la semilla del Verbo, nutrirla y dejarla crecer en uno mismo sin frenarla cuando desea germinar y manifestarse. Tanto la peculiaridad de la actitud profética como la donación de este carisma han favorecido una fuerte presencia femenina en la Historia del cristianismo, ya constatada desde sus orígenes, y que resurge con fuerza a partir de del siglo XII con **Hildegarda de Bingen**. Con ella se inaugura una línea inagotable de mujeres que en nombre de Dios han tomado la palabra, libre y subversiva, con el fin de impulsar una renovación de las Iglesias y sociedades. Se habla de ellas en los demás volúmenes de la serie que tratan las distintas épocas históricas y que destacan el papel de mujeres tocadas por el espíritu profético que, en nombre de la Palabra de Dios, exhortan a la conversión evangélica, desafiando incluso a los aspectos más rígidos de la institución, poco dispuesta a hacerse preguntas. Quienes quieran saber más pueden visitar el sitio web www.bibleandwomen.org.

En las puertas de Hulda



La profetisa que anunció la destrucción de Jerusalén

DE ALESSANDRA BUZZETTI

Los ritmos jubilosos de trompetas y tambores son sonidos familiares para quienes transitan habitualmente por las callejuelas del barrio judío de la ciudad vieja de Jerusalén. Son los “heraldos” que acompañan las celebraciones hacia el Kotel, el Muro Occidental del Bar Mitzvah, el paso a la edad madura de los judíos a 12 años para los niños y a los 13 para niñas. Los músicos se detienen fuera de la zona dedicada a la oración en el lugar más sagrado para el judaísmo, al pie del Muro de las Lamentaciones, únicos restos del Segundo Templo, destruido por **Tito** en el año 70 d.C. En tiempos de **Herodes el Grande**, autor de la impresionante ampliación del Templo de Jerusalén, la entrada principal se encontraba en la parte sur de las murallas, por la puerta de Hulda. Para verla hoy hay que acceder al parque arqueológico, junto al Kotel y la pasarela que conduce

a la Explanada de las Mezquitas, que los judíos todavía llaman Monte del Templo.

Cuando se construyeron los cimientos de la Mezquita de Al Aqsa, la puerta de Hulda fue tapiada. Constaba de una entrada doble y una triple de la que todavía se pueden ver claramente los tres arcos. Fue construida por Herodes el Grande en el siglo I d.C., y había sido dedicada a la profetisa que en el año 600 a.C. anunció al rey **Josías** la destrucción de Jerusalén.

“No estamos totalmente seguros de que sea ahí”, explica **Amirit Rosen**, rabina en Jerusalén. “Hay al menos tres etimologías con las que se ha interpretado el nombre de la puerta. Según algunos, Hulda en hebreo significaría “topo” y haría alusión a los túneles excavados en época herodiana bajo el monte para acceder a la zona del Templo. Según otros, las puertas están dedicadas a la profetisa **Hulda** en el lugar donde habría enseñado y donde habría



sido enterrada. En el judaísmo hay siete mujeres consideradas profetisas, pero solo dos están definidas así en la Biblia: **Débora** y **Hulda**. Hulda aparece dos veces: en el segundo libro de los Reyes (22,14-20) y en el segundo de las Crónicas (34, 22-28). Vive en la época del rey Josías, que luchó contra la idolatría y reparó el Templo. Durante estos trabajos se encontró un libro de la ley, probablemente Deuteronomio. Cuando el rey supo de su contenido, se rasgó las vestiduras en señal de humillación porque se dio cuenta de que todo lo que había hecho hasta entonces para salvar a su pueblo no había sido suficiente. Necesitaba un oráculo para interpretar ese libro. La profetisa Hulda fue la elegida. Ella anunció que anuncia que la ira de Dios caerá sobre el pueblo idólatra”.

Sucesora femenina

“Varios estudiosos se han preguntado por qué el rey eligió a Hulda y no a **Jeremías**, su contemporáneo, —explica Rosen—. Una razón podría ser la descendencia común ya que eran parientes y por eso no habría sido una afrenta para Jeremías. Para otros, el rey Josías habría elegido a una mujer para tener una profecía, digamos, más suave. Pero no fue así”. No se conocen muchos detalles de Hulda en la Biblia, excepto que estaba casada con **Salum**, el guardián del templo, y que vivía con su esposo en el “segundo barrio” de Jerusalén.

“Se encontró una parte de la muralla exterior del barrio que en el siglo VIII a. C. fue ampliada para albergar a la población que huía del campo por la amenaza asiria”, explica **Stefano Vuaran**, biblista. “El reinado de Josías representa la última fase feliz del reinado de Judá, antes de la destrucción final. Siria estaba en decadencia, el reino de Babilonia en auge y Egipto intentando recuperarse. Josías hizo malabarismos, pero de nada sirvieron y morirá en Meguido a causa de errados cálculos políticos. En el frente interno, intentó unir el reino con una reforma religiosa. Desterró los cultos politeístas para restablecer el culto a **Yahvé** en un solo Templo en Jerusalén. Hulda vivía cerca porque su esposo Salum era un levita, “guardián de las vestiduras” en el Templo. Hulda fue una

“profetisa de la corte”, no formaba parte de los profetas sacados del pueblo con una marcada sensibilidad social”. Más detalles sobre la vida de la pareja, probablemente rica y de una clase social privilegiada en Jerusalén, se pueden encontrar en los textos de los historiadores judíos. Alguien describe a Hulda como una profetisa que enseñaba la Torá a los ancianos, un hecho muy raro incluso en la época de Josías, un papel adquirido gracias a las obras de caridad de su marido.

“Hay una tradición que asegura que Salum iba a la entrada de la ciudad para dar de beber a la gente que llegaba, una caridad diaria gracias a la cual su esposa habría obtenido el don de profecía de Dios. Es una imagen hermosa de inversión de roles a la que no estamos acostumbrados. No es el hombre quien estudia y enseña. Es ella y él es quien hace las buenas obras. Estaríamos ante una pareja trabajando juntos con los papeles cambiados, un modelo interesante”, reflexiona Amirit Rosen, que pertenece a una corriente liberal del judaísmo y lidera una comunidad junto a su marido, el rabino **David**.

“Algo está cambiando en Jerusalén, aunque lentamente y con gran esfuerzo. Nuestra comunidad, que se llama Kehilat Morshet Avraham, ha aceptado nuestro liderazgo compartido. La historia de Hulda nos enseña que podemos trabajar juntos y apoyarnos unos a otros. Una antigua promesa citada en una obra rabínica afirma

que la Puerta Choen (de los sacerdotes) y la Puerta Hulda nunca han sido destruidas y Dios las renovará”.

El camino tras las huellas de Hulda en Jerusalén conduce a una etapa final, en el Monte de los Olivos. A los pies de la capilla de la Ascensión. Los cristianos solo pueden celebrar misa allí una vez al año, porque es propiedad musulmana desde la época de **Saladino**. El complejo incluye la capilla, una mezquita y una cripta con una tumba. Hay que pedir llaves y permiso al jeque del barrio para acceder a este lugar sagrado para las tres religiones, gracias a tres mujeres. Para los cristianos es el lugar de enterramiento de Santa **Pelagia**, para los musulmanes el de **Rabia al Adawiyya**, la madre del sufismo, y para los judíos el de la profetisa Hulda. “La cripta tiene la planta de cruz y fue construida sobre el lugar original de la devoción a Santa Pelagia, que vivió en la época bizantina en el monasterio construido alrededor del santuario de Eleona, la iglesia del Pater noster”, explica **Stefano Vuaran**.

Tal era la veneración por santa Pelagia que las demás religiones monoteístas de Jerusalén también se apropiaron de la narración del sepulcro sagrado de una mujer. Cuando pasó a ser propiedad de los musulmanes, la memoria de Pelagia fue sustituida por la de una mística musulmana. También es tardía la tradición judía que, hasta el siglo XIX, veneraba allí a Hulda. “Desde el punto de vista histórico, es imposible que Hulda fuera enterrada en el Monte de los Olivos porque estaba demasiado lejos del Templo y la esposa de un levita nunca hubiera sido llevada hasta allí. Está más cerca la zona de las tumbas de la época monárquica se encuentra frente a la ciudad de David. Se sabe muy poco sobre la profetisa Hulda. Es una figura que, vista con los criterios de la literatura occidental, sería poco más que un personaje episódico. Juega un papel importante porque el valor reside en la función. Hulda anuncia la destrucción de Jerusalén, que ocurrirá puntualmente 50 años después. Ella aparece en unos pocos versículos y luego desaparece. Como lo hace la palabra de Dios y esa es precisamente la señal de su poder”, concluye Stefano Vuaran.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento